

Duelo nacional

El telégrafo acaba de anunciar el fallecimiento, ocurrido en Quito, del Sr. D. BELISARIO PEÑA. Antes que la admiración debida á uno de nuestros mayores poetas, profesábamos al finado profundo respeto por su vida inmaculada, por su honda é ilustrada piedad, por sus cristianas y no comunes virtudes.

Para honrar su bendita memoria, reproducimos en seguida el estudio que hizo en los *Anales de la Universidad* de Popayán un joven escritor caucano, en vida del poeta.

Aún no había publicado el Sr. PEÑA su admirable elegía al Canónigo Crespo Toral (1) sus *Sonetos eucarísticos* (2) y su poema lírico *A la Inmaculada Concepción de María* (3). Ni había aparecido la viril poesía con motivo de la secesión de Panamá.

Se ha extinguido un astro de primera magnitud en el cielo de la Patria. Nos quedan sus poesías para embeleso y modelo; su cristiana vida como ejemplo.

D. BELISARIO PEÑA (4)

Debido al profundo descuido que hay entre nosotros para estudiar la literatura patria, cuando por casualidad se emiten juicios generales sobre nuestros hombres de letras, sucede que á algunos no se les hace la debida justi-

(1) V. el vol. I de esta Revista. Pág. 245.

(2) Ibid. Pág. 344.

(3) Friburgo de Brisgovia. B. Herder, librero editor pontificio. 1904. Pág. 34 en 16º.

(4) D. BELISARIO PEÑA nació en Zipaquirá, en 1836. Muy niño entró al colegio que regentaban en Bogotá los Padres de la Compañía de Jesús, y fue contado entre los alumnos más distinguidos de aquel establecimiento. Marchó con los Jesuitas cuando estos fueron expulsados del país, y en Jamaica terminó sus estudios. En 1854, á la edad de 18 años, era uno de los más briosas defensores del régimen constitucio-

cia, y por consiguiente no se les asigna el puesto que legítimamente les corresponde. A este número pertenece D. BELISARIO PEÑA.....

En la advertencia que acompaña la Antología de poetas colombianos publicada en París el año pasado, inserta D. Emiliano Isaza algunas líneas del juicio que de nuestra poesía forma el gran Menéndez Pelayo. Habla este último del tesoro poético de los autores que han muerto y agrega: "al cual (tesoro) la posteridad juntará las obras de algunos ingenios vivos de los cuales, hay tres por lo menos, que escasamente encuentran rivales en América." En seguida dice el Sr. Isaza que basta conocer medianamente la literatura colombiana para comprender que en el juicio anterior se alude á M. A. Caro, Rafael Pombo y Diego Fallon, pues que estos poetas y cuatro que han muerto son nuestros poetas mayores, si bien entre los menores hay algunos muy notables.

No comprendemos por qué haya de quedar clasificado el Sr. PEÑA entre los poetas menores, pues críticos tan autorizados como el Dr. Rafael M. Carrasquilla y D. Antonio Gómez Restrepo le habían dado el calificativo de

nal contra la dictadura del General Melo. En 1857 se trasladó al Ecuador, y en Loja fundó, asociado á los Sres. Benjamín Pereira Gamba y Francisco Ortiz Barrera, un notabilísimo plantel de educación. Tres años más tarde se dirigió el Sr. PEÑA á Quito, en donde fundó otro colegio y contribuyó poderosamente al establecimiento de escuelas regentadas por los Hermanos Cristianos, tanto en la capital como en otras poblaciones de la vecina República.

Poco más ó menos en 1873 fue á Europa, siendo esta la única vez que ha abandonado su nueva patria ecuatoriana.

El Sr. PEÑA es sumamente consagrado al estudio, posee grandes conocimientos en las ciencias filosóficas; conocedor profundo de la lengua castellana, le son familiares el griego, el latín, el francés, el inglés y el italiano. Es miembro de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Española.

Hoy vive en Quito entregado á labores intelectuales y á los cuidados del hogar.

gran poeta, y esto, antes de producir cantos que son verdaderos monumentos en nuestra literatura.

No haber podido encontrar un estudio, siquiera sea mediano, sobre D. BELISARIO, nos mueve á escribir el presente ensayo, incapaz de mérito alguno por la debilidad de nuestra inteligencia y por la deficiencia de nuestros conocimientos. Colmados quedarían nuestros deseos si estos insignificantes apuntes sirvieran de base á un estudio más serio y extenso, emprendido por aquellos que aman las glorias patrias y que podrían hacer resaltar con tinosas observaciones, el oro acendrado de las poesías del primer poeta con que hoy cuenta nuestra Patria.

El Sr. PEÑA tiene entonación levantada y vigorosa; verdadero lírico, sus cantos son hijos de la conmoción del ánimo, de lo que se llama inspiración; por eso abundan en apóstrofes, imágenes y arrebatos líricos que muestran la agitación del que canta; nunca se encuentra en ellos una idea falsa, una imagen que no sea fiel, el estilo es fluido y la versificación armoniosa y rica.

Encontramos el tipo del poeta tal como debe ser en la época actual, según la opinión de Menéndez Pelayo, en D. BELISARIO PEÑA. El autor de *Horacio en España*, en el estudio sobre Núñez de Arce, dice, en resumen, que si bien el poeta de hoy no puede levantar con sus cantos los muros de las ciudades, puede sí asociarse á los triunfos de la civilización; si no puede, como en las edades remotas de la historia, juntar con el lauro de su frente las ínfulas sacerdotales, puede, si la fe arde en su pecho, hablar de las cosas de Dios en lengua que llegue á los más y á los mejores, siempre que no responda á pasajero sentimentalismo, sino á la robustez enérgica y viril de creencia tradicional. Finalmente, el poeta puede, en las grandes crisis de su pueblo, alzar el cántico de victoria ó la lamentación sobre las ruinas, mas esta poesía tendrá mucho de personal y será la poesía de un partido, tal vez grande, antes que la de una nación. Sin embargo, la poesía civil, por lo mismo que

persigue un ideal abstracto de justicia y de derecho, no se encerrará en los estrechos límites del solar nativo, y la comprenderán muchos de los extraños, al mismo tiempo que será letra muerta para no pocos de los propios.

Trátaremos de mostrar cómo el Sr. PEÑA ha sobresalido en los géneros de poesía á que hacen relación las palabras del sabio español, á saber: el político, el religioso y el heroico, á los cuales agregaremos el elegíaco, por haber escrito versos tan sentidos, que superan cuanto en este género han producido los ingenios colombianos.

D. BELISARIO PEÑA, hombre de corazón y de carácter, nunca ha tenido vacilaciones ni en sus creencias ni en sus opiniones, y si en un tiempo fue poeta civil, no tuvo en mira los mezquinos intereses de partido y desaprobó lo que repugnaba á su conciencia de católico sincero y convencido. Si no pudo hacer vibrar las cuerdas de su lira á impulsos de la indignación, cuando audaz invasor se atrevía á hollar el sagrado suelo de la patria, cual lo hicieron Tirteo, Musset y Quintana, fue poeta civil como Núñez de Arce, Mármol, Caro (J. E.), Arboleda, etc., y por eso produjo la composición *A mi Patria*, una de las más inspiradas y de las primeras que salieron de su pluma.

Ya desde 1854 era conocido como poeta, y en la campaña llamada del Sur, en el mismo año, formó parte de aquella grata reunión en la cual Julio Arboleda, José M. Samper, Lázaro M. Pérez y Rafael Pombo hablaron en verso durante ocho horas consecutivas, si bien es cierto que Arboleda sobresalía entre todos por la fecundidad y soltura de la versificación. La primera composición del Sr. PEÑA que vio la luz fue, sin duda, *Un Recuerdo*, inserta en la *Guirnalda Poética* formada por D. J. J. Ortiz en 1855.

Veamos en qué época y circunstancias apareció la poesía *A mi Patria*. Desde 1857 se había retirado el Sr. PEÑA de Colombia, era época de tregua á la lucha de partidos, pero á fines de 1859 empezó á escucharse el rumor sordo de la discordia que hubo de lanzar al país á la desastrosa

guerra de 1860. En ella fue vencido el partido conservador; Julio Arboleda el valeroso Jefe, murió traidoramente asesinado en la montaña de Berruecos, muchos ciudadanos se habían sacrificado en aras del deber y no pocos fueron á buscar asilo en tierra extranjera. En este tiempo ya se encontraba el Sr. PEÑA en Quito, y desde allí condenó, en esculturales estrofas, la revolución que había anegado en sangre los campos de la Patria. Con cuánta elevación y energía principia la citada poesía:

Si pudo alguna vez al vicio odioso
La torpe frente ornar fortuna ciega
Con laurel de victoria ignominioso
Que moja el llanto y que la sangre riega;
Si la virtud y la inocencia gimen
Del vencedor á la coyunda uncidas,
Y á las cadenas que forjara el crimen,
Cautivas dan las inocentes manos,
No os ufanéis, tiranos:
Las palmas de victoria
No siempre son las palmas de la gloria!
Estas decoran sólo los altares
Que erige el bueno á la virtud vencida,
Do entona en sus loores
Armoniosos cantares
Le quema incienso y le derrama flores.

Trozo admirable de poesía descriptiva es aquel en que trae á la memoria los recuerdos de la infancia:

Dulces recuerdos de mi dulce infancia
¡Cuán gratos sois! venid á regalarme
En la tierra extranjera
Como aire enriquecido de fragancia:
Páreceme que viera,
Como los vi llorando al ausentarme
Del paterno hogar mío
Aquí tal flor, tal árbol, tal campiña,
Allí juncos regando el sesgo río,
La nube allá que su vellón arrojaba,

Y en regia pompa, de esplendor brillantes,
 Tender sobre ciudad, colina y bosque.
 Su azul dosel los cielos circundantes.
 ¡ Oh cuánto eras dichosa ! el aldeano
 Miró agitar colmada su esperanza,
 Desde la cima al labrantío llano,
 Todo el collado en susurrantes ondas
 De espigas verdes y de espigas blondas.

.....

Mucha analogía creemos encontrar entre esta composición y la elegía *Al dos de Mayo*, de Nicasio Gallego. La estrofa en la cual el poeta español pinta á la madre patria llorando por las víctimas de Mayo, es inferior á la del Sr. PEÑA, en la cual la Patria poesía llora ante la tumba de Arboleda, y es soberbia la personificación de la Fama cuando apostrofa á los sacrificadores del inmortal guerrero :

De éstos en pobre túmulo encerrado,
 Sin nombre ni inscripción, yace ; oh vergüenza !
 El Cantor de Gonzalo y de Pubenza.
 Allí la patria Musa, dada al lloro,
 Del cuello arranca las brillantes galas,
 Vela la faz con los cabellos de oro,
 Y recogidas las lucentes alas,
 La voz negando al numeroso metro,
 Depone el lauro y despedaza el cetro ;
 Y allí la fama justiciera grita :
 " Postrar pudisteis su robusta diestra,
 Su gloria no ; murió cual muere el hombre,
 Más para afrenta vuestra,
 Borrado si podéis, queda su nombre."

A la elegía *Al dos de Mayo* debió Gallego toda su fama ; ha sido considerada como un modelo, y un distinguido crítico español (1) dice que en riqueza de lenguaje y esplendores de forma no ha encontrado cosa igual en los clásicos

(1) El P. Blanco García.

españoles ; nuestra humilde opinión es que la poesía del poeta colombiano es superior á la del español.

La composición *A mi Patria* apareció en Guayaquil formando un folleto con otra que sobre el mismo tema escribió el malogrado Arcesio Escobar.

El género religioso ha sido el preferido por el Sr. PEÑA, y fácil es suponer cuán gloriosos habrán sido los triunfos de quien, dotado por la naturaleza de riquísimas dotes, las ha puesto al servicio de la causa cristiana. Comprendiendo que la poesía puede ser también campo docente, y más aún en nuestro siglo de escepticismo y de duda, inculca entre la ternura exquisita de sus versos, principios y enseñanzas de eterna verdad. Poderoso mentís ha dado á los que creen apagado en nuestra época el sentimiento religioso. Al leer las bellísimas poesías religiosas del Sr. PEÑA, nos parece que se inicia una nueva era para la poesía más sublime, era que aguarda Núñez de Arce y en que " el cielo derramará sobre nuestras almas agostadas la benéfica lluvia del ideal."

La primera comunión, El templo, A María y A San Luis Gonzaga, son composiciones de primer orden.

No conocemos *La primera comunión*, mas en concepto de personas de criterio é ilustración, es una pieza admirable ; el autor la dedicó á la Academia Española, la cual la hizo imprimir á sus expensas en lujosa edición y la repartió con profusión en España.

El Templo es un poema en que se revela el alma religiosa del poeta. Empieza por describir la casa del Señor y luego invita á los fieles á orar cuando *el sol desde Occidente apenas arde*. Mírase un anciano sacerdote rodeado de niños inocentes, á quienes muestra el augusto sendero de la virtud. ¡ Cuánto dolor se descubre en aquella viuda que llora silenciosa bajo las bóvedas del templo, junto á una losa funeraria, mientras su niño, de rizos de oro, esquivo al llamamiento de su madre, muestra en su infantil semblante *las queridas facciones del esposo y las sonrisas del*

pérdido amante! En este poema se aúnan á bellezas descriptivas de gran valor, profundas y sentidas reflexiones (1).

Veinticuatro sextillas constituyen el canto *A María*, del cual dice D. Emiliano Isaza que saldrá airoso de la comparación que de él se haga con cualquiera de los mejores que en lengua castellana se hayan escrito en honor de la Madre de Dios. En efecto, es un canto bellissimo en que á la fluidez de la versificación se une un sentimiento tiernísimo y elevado. Es la profesión de la fe religiosa del poeta nunca desmentida, un himno de arcángel, un lamento resignado del padre, á quien la muerte arrebató un hijo querido, el cual ofrece á la Reina de los cielos como la mejor ofrenda porque es puro, porque ve en él *la inocencia riéndole en la frente*. Al aparecer el canto *A María* en el *Papel Periódico Ilustrado*, D. José M. Mallarino, en un ligero boceto biográfico del poeta, que vio la luz con la citada composición, había manifestado este deseo: "¿No pensará el Sr. PEÑA enviar á la patria como un recuerdo del hijo ausente uno ó varios tomos de sus poesías inéditas?" Creemos que hasta hoy no se han realizado los deseos del Sr. Mallarino, deseos que son los de todos los amantes de las glorias patrias.

Sobre la impresión que produjo la *Oda á San Luis Gonzaga*, que su autor recitó en la distribución solemne de premios del Colegio Nacional de San Gabriel en 1891, oigamos al *Telegrama*, órgano del Gobierno del Ecuador: "El Sr. PEÑA declamó también una oda preciosísima. Apenas se presentó el poeta, fue saludado con estrepitosos aplausos de toda la concurrencia entusiasmada. No había pronunciado una palabra, y todos batían las palmas, muy

(1) En el número 15 del *Correo de las Aldeas*, correspondiente al año de 1887, apareció un fragmento del poema *El Templo*, que es una ampliación y reforma del que el Sr. PEÑA escribió en 1857. Sin sobresalir tanto como Bello en el género descriptivo americano, tiene el citado poema estrofas dignas de figurar al lado de las que constituyen la *Silva* á la agricultura de la zona tórrida.

seguros del éxito. Con justa razón, porque era realmente un espectáculo enternecedor ver á la edad proveya dignamente representada por el Sr. PEÑA, confundirse con los primeros años para cantar las glorias de la inocencia. El Sr. PEÑA es un hijo mimado de la Musa cristiana; siempre la tiene á su disposición para inspirarle pensamientos profundos, imágenes bellísimas, afectos purísimos y encendidos. Pero no hay duda que el *hijo mimado* sabe corresponder muy bien á su Musa, declamando sus inspiraciones con toda el alma y corazón, con todo el entusiasmo de la juventud. Nada extraño, pues, que el poeta laureado hubiese en esta ocasión obtenido nuevo triunfo, dejándose oír entre los alumnos del Colegio Nacional."

Composiciones religiosas de altísimo mérito son: *León XIII é Italia*, *Al Cuadro de María Santísima*, *A mi hijo en su primera comunión*, *Al Sacratísimo Corazón de Nuestro Señor* y *A la Inmaculada Concepción*.

No puede negarse que el Sr. PEÑA ha elevado nuestra poesía religiosa á mayor altura á que la elevó Larmig en España, si se tiene en cuenta que los cantos del primero son ajenos á la nota pesimista que se descubre en las *Mujeres del Evangelio*.

En el género heroico sobresale la composición *A Don Juan Bosco, Fundador de los Talleres Salesianos*. Es una hermosa oda eminentemente objetiva, en la cual se celebran los grandes hechos llevados á cabo por el Vicente de Paúl de este siglo, no contento con derramar en Europa los tesoros de la caridad cristiana, va

A América también ¡ Oh campos grandes
Del apóstol al celo, edén fecundo
Murado por los Andes,
En belleza y tesoros sin segundo,
Tierra capaz de contener al mundo !

La poesía *Colón y la Rábida* quizás no tenga toda la sublimidad que exige el asunto, pero siempre muestra el sello del maestro.

Pocos poetas habrán llegado á la altura que el Sr. PEÑA en el género elegíaco. Las composiciones *A la memoria de F. Ortiz Barrera y á Josefina Polanco y Bueno, en la muerte de su madre*, son hondamente sentidas; la elegía á Ortiz Barrera, sobre todo, entraña la más profunda tristeza, el mismo verso elegido contribuye á darle una melancolía mayor que la de *El Aislamiento*, preciosa poesía de Lamartine, con la cual tiene alguna semejanza en las primeras estrofas.

La tumba del extranjero es una poesía descriptivo-filosófica. En un poeta en quien sus cantos se encuentran casi á la misma altura, es difícil graduar el mérito de ellos; nó obstante, éste se distingue por la precisión y profundidad de los pensamientos. Admírense las siguientes estrofas:

¡ Sólo la madre nunca olvida ! Un día
De la muerte el silencio mensajero
Dirá que cubre al hijo en tumba fría
Polvo extranjero.

Tal vez irá después de la nativa
Tierra el pariente, la de mustio duelo
Blanca guirnalda á deponer votiva
Del patrio suelo.

Al panteón irá, la pobre huesa
Buscando donde diga : ¡ *Aquí reposa !*
¡ Sirva su planta entre la grama impresa
De única losa !

La tarde da sus últimos reflejos :
Y años hace que ha muerto ; dó está, dónde ?
El trueno desenvuélvese á lo lejos
¡ Nadie responde !

Parece que el Sr. PEÑA hubiera querido cenirse en la elegía *A la memoria de Julio B. Enriquez*, á la definición Aristotélica, porque, si según ella, la elegía no consiste únicamente en el elogio de las cualidades de la persona muerta, cuanto en derramar lágrimas, en usar un tono

profundamente melancólico, la citada elegía reúne ambos requisitos. ¿ Quién podrá leerla sin que acudan lágrimas á sus ojos? No hay en nuestro Parnaso con cuál compararla. El poeta se despide de su lira y consagra sus últimas notas á la memoria del amigo caro, del juez ilcorruptible. ¡ Qué profunda filosofía encierra ! ¡ Cómo se descubre en ella ese anhelo por una vida mejor ! ¡ Cómo rebosa en sentimientos cristianos ! Al principio hay una prosopopeya oportunísima. Espronceda había dicho al sol en momentos de arrebatadora inspiración :

Pára y óyeme ¡ oh sol ! yo te saludo.

El Sr. PEÑA, en su dolor, no se dirige al sol sino á la pálida y melancólica reina de la noche, á *la lámpara de tumbas y rüinas* ;

Y tú, luna serena
Que, de la opaca inmensidad señora
Te encumbras al cenit, detén el paso
Que te lleva al ocaso,
Y párate á reinar sobre el que llora.

Aun á riesgo de no ser la parte más bella de la composición, citamos la en que habla de la tumba del opulento y la compara con la del pobre de bienes terrenales, pero rico en virtudes :

Allá el arte ingenioso en roca dura
Gastó el buril por excavar del bloque
De un cuerpo, hoy devorado, la figura
Que la memoria del que fue provoque,
La vanidad con áurea letra escribe
Nombres que ya no son, y alza con pompa
Prisión marmórea que á la vista esquive
La miseria interior, abandonada
A oscura soledad do se corrompa ;
Y piensa que con mármol eterniza
Su grandeza la nada :
¡ Grandeza de gusanos y ceniza !
Allí denunciadora del olvido

De mano amiga, la hilandera araña
 Tiende de canto á canto su tejido,
 E hilos de luz en redes enmaraña,
 Y la humedad verdea
 En mármol deslustrado: en torno abunda
 La ortiga, pobladora de ruinas,
 Y el cardo sus estrellas señorea,
 Mostrando lo fecunda
 Que es la tierra en abrojos y en espinas.
 No así en la tuya, oh Julio: en ésta,
 Ajena al fausto, á la lisonja esquiva,
 Habla callando la virtud modesta
 Que ni de estirpe y mérito blasona:
 Polvo debajo; arriba
 La Cruz en que creíste por corona,
 Más invisible asiste,
 Reverencia imponiendo al pasajero,
 La Fe que valeroso defendiste,
 La hidalguía de noble caballero,
 Tu patria amada en continente triste.
 Gimen porque á deshora,
 ; Ay! en la flor de juventud lozana
 (Pasada sí la aurora,
 Pero no la mañana)
 La muerte heló tu corazón agosto,
 Y de un soplo apagó la soberana
 Luz de alta inteligencia,
 Templo de la verdad y de lo justo.

Algunas poesías pueden haber escapado á nuestras investigaciones; no obstante, las citas hechas bastan para dar á conocer el mérito del poeta, que además de serlo original, había formado una colección de traducciones. Desgraciadamente, en el viaje que hizo de Loja á Quito, perdió el precioso manuscrito y con él la literatura patria (no cabe dudarle) joyas de inestimable valor.

El Sr. PEÑA aprendió en los clásicos latinos la sobriedad del pensamiento, la elegancia y pureza de estilo; en Fray

Luis de León y Manzoni la exquisita ternura, la delicadeza del sentimiento, la grandeza de la poesía religiosa. Nunca se contagió de modas literarias y ha sabido cumplir con perfección el tan citado precepto de Chénier: "*Sur des pensées nouvelles faisons des vers antiques.*"

Dos causas, en nuestro concepto, han influido para que las poesías del Sr. PEÑA no tengan la popularidad que merecen. La primera, que son clásicas y no pueden ser comprendidas y apreciadas por todos, y no porque su clasicismo consista en el frecuente empleo de nombres propios griegos y latinos, no por reminiscencias mitológicas, sino por la suma pureza, por el corte admirable de la estrofa, por la profundidad de los conceptos. La segunda, que el poeta, en su extraordinaria modestia, no ha querido coleccionarlas y se contenta con publicarlas en hojas sueltas que reparte á un corto número de amigos.

Para concluir. Plumas autorizadas juzgarán con acierto la labor poética del Sr. PEÑA; nosotros solamente hemos querido rendir un humilde tributo de admiración al gran poeta lírico, que alejado del suelo natal, vive con su recuerdo y anhela su gloria y engrandecimiento. Poderoso ha sido su contingente: sus cantos serán siempre motivo de orgullo para la Patria y la delicia de cuantos amen el brillo de la lengua del inmortal Cervantes.

VIRGINIO RAMIREZ

HORA DE GRACIA

Sentado en las gradas de la iglesia de cierto pueblo, un anciano al parecer desconocido de todos, tomaba reposo de un largo viaje. Era noche de fiesta. El pueblo se preparaba á celebrar la Nochebuena, y en grupos noveleros y abigarrados andaba por aquí y por allí, llenándolo todo con risas, cantos y salerosos decires. Se daban al olvido